

La paradoja del uso de la razón¹

Félix Aude Sánchez
faude@uv.mx

Durante el siglo pasado y lo que ha transcurrido de este, el género humano ha sido testigo de las consecuencias negativas de los usos y abusos de algunos de los productos de la razón humana; a saber, la ciencia y la técnica. Pareciera que a pesar de los grandes descubrimientos científicos y sus aplicaciones tecnológicas para mejorar las condiciones de vida de la humanidad, siempre acontecen situaciones que ponen en tela de juicio la idea de que la humanidad se encuentra en un proceso de mejoramiento individual y social. Más bien, pareciera que la acumulación de nuestros saberes es prueba de la capacidad e ingenio que tenemos para dañar a nuestros semejantes, a nosotros mismos e incluso a nuestro entorno natural. Prueba de lo anterior, sería una extensa lista de los terribles conflictos bélicos que han surgido en distintas partes del mundo y que han tenido como consecuencia el deceso de millones de personas; así también la eficacia que se ha conseguido para aniquilar a nuestros semejantes mediante armas de destrucción masiva; asimismo los Estados totalitarios que se erigieron violentando los derechos fundamentales de sus ciudadanos, marginándolos de la propiedad privada, del derecho a la salud y a la educación, con lo cual condenan a las pueblos no sólo a la pobreza material, sino también a la pobreza de espíritu; no olvidemos también los tremendos problemas ecológicos que se han generado por la excesiva contaminación de las industrias y nuestro estilo de vida. Pareciera que como en ninguna otra época, hemos sido testigos de que el uso de la razón inevitablemente trae consigo más problemas que soluciones y que resulta muy complicado afirmar que exista un mejoramiento de la humanidad en términos de virtud o felicidad; es más, pareciera que el desarrollo científico y tecnológico traen consigo la infelicidad y la irracionalidad para la humanidad; en esto consistiría la paradoja.

Ante un panorama tan desalentador, resulta de vital importancia recordar las ideas de los filósofos que durante una época distinta, pero en un contexto análogo, se enfrentaron a problemas similares. Para ejemplificar lo anterior, podríamos mencionar a un autor alemán, al cual le toco vivir en un periodo muy interesante denominado la Ilustración. Tal filósofo fue Immanuel Kant, quien en 1784 escribió un ensayo titulado *¿Qué es la Ilustración?* En el que además de dar una definición de lo que se debe entender por Ilustración, también es un manifiesto de lo que deberá hacer un hombre que quiera ser ilustrado; es por lo anterior, que Kant se esmera en estructurar los supuestos que a su modo de ver, serían las características formales de la Ilustración. La ilustración la define Kant al inicio del ensayo de la siguiente manera: *“La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración.”*

Si analizamos la cita anterior, vemos la importancia que le da el autor al uso de la propia razón sin la tutela o dependencia de la autoridad o de la tradición. Quizás sea momento en el mundo contemporáneo no sólo de recordar la interesante definición de Kant, sino de

¹ Artículo publicado en el Diario de Xalapa el 17 de Agosto de 2018.

atrevernos a pensar por nosotros mismos, incluso liberarnos de la tutela de cualquier pensador con la finalidad de modificar la manera como nos relacionamos con la naturaleza, con nuestros semejantes, con los demás seres vivos y con nosotros mismos para vivir en un mundo, que no sea absolutamente virtuoso ni totalmente feliz, sino sólo un poco mejor.

...pátres son... rados de sus... profesores... y no tiene tiempo para la lectu... ra que le puede dar libertad a su... pensamiento porque siente que... sunciones, pero él, ignorándose, continúa... ¿Por qué considera usted, don Gerónimo, que el gobierno... glnieto2012@gmail.com

electo y la m... llevar a cabo... una parte de... Más adelan... que el candid... momento. As... convocado, c... campaña, el... y a todos los... Pepe Yunes... precampaña... Aquí serí... como José A... te cercana... los defraud... festar que l... "A pesar... vido un de... -y escuda... han difund... a mi deses... tación con... No cre... más cobar... todos los... bre deses... jores. "H... nada, se... a su me... saber q... "En... señala... voto e... Qu... favor... "A... cont... no m... y se... Port... cua... U... te... P... e...

opinión Félix Aude Sánchez

La paradoja del uso de la razón

Durante el siglo pasado y lo que ha transcurrido de éste, el género humano ha sido testigo de las consecuencias negativas de los usos y abusos de algunos de los productos de la razón humana: a saber, la ciencia y la técnica.

de lo que se debe entender por ilustración. También es un manifiesto de lo que deberá hacer un hombre que quiera ser ilustrado: es por lo anterior, que Kant se esmera en estructurar los supuestos que a su modo de ver, serían las características formales de la ilustración. La ilustración la define Kant al inicio del ensayo de la siguiente manera: "La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón! he aquí el lema de la ilustración".

Si analizamos la cita anterior, vemos la importancia que le da el autor al uso de la propia razón sin la tutela o dependencia de la autoridad o de la tradición. Quizás sea momento en el mundo contemporáneo no sólo de recordar

la interesante definición de Kant, sino de atrevernos a pensar por nosotros mismos, incluso liberarnos de la tutela de cualquier pensador con la finalidad de modificar la manera como nos relacionamos con la naturaleza, con nuestros semejantes, con los demás seres vivos y con nosotros mismos para vivir en un mundo, que no sea absolutamente virtuoso ni totalmente feliz, sino sólo un poco mejor.

faude@uv.mx

¿...Y QUE YA HASTA LES TENÍA UD. A DOS EXPERTOS QUE ACUDIRIAN A LOS FOROS PARA LA PACIFICACIÓN (AMNISTIA) EN MEXICO!

JESÚS SAN PEDRO

Ante un panorama tan desalentador, resulta de vital importancia recordar las ideas de los filósofos que durante una época distinta, pero en un contexto análogo, se enfrentaron a problemas similares. Para ejemplificar lo anterior, podríamos mencionar a un autor alemán, al cual le toco vivir en un periodo muy interesante denominado la Ilustración. Tal filósofo fue Immanuel Kant, quien en 1784 escribió un ensayo titulado "¿Qué es la Ilustración? En el que se trata de dar una definición